

Problemáticas de la conservación de instalaciones de arte y obras complejas con elementos sonoros

Arianne Vanrell Vellosillo

Departamento de Conservación y Restauración
Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía

Las instalaciones de arte y el lenguaje creativo

Las instalaciones de arte expresan con fuerza los discursos críticos y las ideologías de su momento creativo. Las narrativas propuestas en muchas de éstas obras se revelan en ocasiones como expresiones de la memoria colectiva y de luchas sociales de la época, lo que dificulta su aprehensión a posteriori y requiere de una mayor información sobre su historia y del entorno de creación para garantizar la comprensión de nuevos públicos.

De manera general, las instalaciones se nutren de todo tipo de recursos que les permitan expresar las reflexiones de sus creadores. El discurso de los artistas se hace cada vez más complejo, para expresarlo adecuadamente se añaden nuevos elementos, materiales y técnicas. Estos pueden ser tan eclécticos como desee el artista y a menudo proponen la participación física del espectador dentro del espacio de exhibición. Ello favorece nuevas formas de interacción a través de experiencias sensoriales por medio de estímulos y propuestas dentro de grandes márgenes de libertad.

En la década de 1990, las Instalaciones son ya consideradas como representantes por excelencia de la contemporaneidad. Incorporan todo tipo de elementos tecnológicos y soportes híbridos y digitales que transforman al espectador en interlocutor directo.

A partir de entonces se multiplican las propuestas y la aplicación de nuevas herramientas multimedia desarrolladas a través de dispositivos de comunicación de masas. Se potencian y coexisten soportes y contenidos que utilizan la electrónica, Internet o los sitios *web* como vehículos de creación.

Las obras, su discurso y el conjunto de estímulos que las componen se hacen cada vez más complejos por las posibilidades estéticas que ofrecen nuevos materiales y por el contenido conceptual, las referencias culturales, históricas, sociales y políticas y la disponibilidad de novedosos elementos de comunicación. Esto es evidente por la facilidad y la tendencia de las generaciones de nativos digitales

hacia el uso de dispositivos electrónicos, ordenadores y tabletas que potencian una comunicación global e inmediata.

Los museos de arte contemporáneo ven aumentar significativamente sus colecciones de instalaciones de arte, y con estas, los problemas de conservación relacionados con el uso de estos materiales y tecnologías diversas, algunas de ellas utilizadas en su fase experimental o empleadas de forma intuitiva por muchos artistas.

Las instituciones que coleccionan, exponen, adquieren y estudian arte contemporáneo evolucionan a partir de una estructura tradicional de gestión de museos para adaptarse a las nuevas necesidades de las obras en función del uso y del crecimiento de su propia colección.

Los museos de arte contemporáneo mejoran su respuesta de comunicador y mediador entre el arte, el artista y el espectador para adaptarse a nuevos retos y responsabilidades en la comprensión, exposición y difusión de sus colecciones.

La presencia del artista en los procesos de exposición, montaje y difusión de sus obras dentro de los museos de arte contemporáneo es una práctica habitual. Esto facilita un diálogo constante y una mejor comprensión de las necesidades de unos y otros. Del mismo modo, el papel del museo como productor de obras es cada vez más frecuente. Esto ha influido en el mercado, en los mecanismos de explotación y difusión del arte y en los derechos de autor, hasta ahora atribuidos exclusivamente a los artistas.

La relación con nuevos públicos evoluciona apoyada en tecnologías que facilitan el acceso a diversos niveles de información, desarrolladas a través de *e-learning*, videojuegos, audioguías interactivas y otros dispositivos y aplicaciones que permiten ofrecer información adaptada a las necesidades y las características del espectador en función de su edad, nivel de conocimientos e intereses.

Las exposiciones proponen interpretaciones desde diferentes perspectivas para optimizar la comprensión de la obra a través de experiencias estéticas, conceptuales y sensoriales tomando en cuenta la propuesta original del artista. A través de estas se logra una mejor aprehensión y reconocimiento de las obras por parte del público.

La participación del sonido

El sonido puede ser una parte importante en la percepción de la obra y condicionar significativamente la experiencia del espectador, servir de refuerzo y de apoyo en la percepción global de la obra, evocar una sensación, una idea o un recuerdo.

En las instalaciones u otras obras complejas, el sonido puede provenir de elementos que forman parte de la obra o de elementos multimedia que apoyen y acompañen la narración. Puede alterarse dependiendo del espacio del montaje, la distancia entre los elementos de la obra y las características acústicas y de las dimensiones de las salas o las características técnicas de los aparatos, los soportes de grabación o dispositivos de reproducción de audio entre múltiples factores.

El sonido parcialmente aleatorio y errático producido por el funcionamiento de viejos motores eléctricos adaptados y el roce de piezas recuperadas en las esculturas de Jean Tinguely, por ejemplo, forman parte de una experiencia determinada y hacen referencia a un discurso concreto, a pesar de que no siempre se repitan los mismos sonidos en el mismo orden.

Los ruidos producidos por el espectador al interactuar con algunas de las obras de David Rokeby, como «Dark Matter», acompañan y refuerzan acciones en espacios bien delimitados con características técnicas, acústicas, sensoriales y espaciales precisas definidas por el artista. En estas obras se hace evidente que el volumen y la intensidad del sonido alteran la percepción y el impacto de la obra en el espectador y pueden ser utilizados por el artista para reforzar sus ideas o como elementos provocadores.

El sonido de proyectores de vídeo o reproductores de diapositivas son para muchos artistas parte integral de las obras y pueden servir como referencia histórica entre la obra (en su momento de creación) y el espectador. La evolución de internet, las redes sociales y blogs promueven una mayor participación

del espectador y nuevas formas de relacionarnos con la obra de arte.

La conservación de mecanismos de reproducción de sonido que acompañan el visionado imágenes en movimiento es laboriosa por las dificultades técnicas del mantenimiento y funcionamiento adecuado de elementos obsoletos y los problemas de incompatibilidad entre lenguajes, sistemas y soportes.

La velocidad de la evolución de los soportes de visionado y reproducción impide que sean fácilmente reconocibles por públicos jóvenes, por lo que la información necesaria para identificar y comprender su relevancia e importancia de una determinada obra dentro de su entorno de creación deberá suministrarse a través de diferentes formas de comunicación con los espectadores. Esta necesidad está impulsando el desarrollo de dispositivos y aplicaciones amigables que faciliten y agilicen la conexión con ellos.

Consideraciones de conservación

El gran reto de la conservación en los museos de arte contemporáneo radica en la dificultad de no solo preservar la materia original y el aspecto estético de las obras, sino entender, mantener y transmitir las ideas y los enunciados conceptuales del artista, en ocasiones relacionados con hechos concretos y difícilmente entendibles a simple vista o sin la información y documentación necesaria.

La documentación de este tipo de obras es especialmente compleja, ya que hay que tomar en cuenta el significado y el aspecto estético de los elementos tangibles y la importancia y participación de elementos intangibles utilizados en la creación y transmisión de las sensaciones.

La libertad para utilizar y combinar diversos materiales y tecnologías favorece el desarrollo de proyectos que expresan una enorme creatividad. Por otro lado, el uso de algunas de estas herramientas de forma aleatoria y poco convencional nos confronta con resultados de difícil conservación.

La proliferación de medios, materiales y soportes electrónicos para grabación y/o reproducción de imagen o audio y su incompatibilidad e inestabilidad ocurren en plazos de tiempo cada vez más breves. Esto acelera notablemente los procesos de obsolescencia y reducen el tiempo de vida útil de muchos componentes.

A estos inconvenientes hay que añadir los ocasionados por la participación directa del público y el uso prolongado de elementos de reproducción o visionado. Las dificultades de mantenimiento o de reparación de elementos obsoletos se suma a la falta de continuidad en la producción de piezas de recambio o de ausencia de personal técnico capacitado.

Estos factores pueden impedir el montaje y alterar la interpretación de las obras. En ocasiones, y en parte por su carácter experimental, no existe documentación suficiente para montar, exponer o conservar adecuadamente muchas de estas piezas.

La ausencia de instrucciones de montaje y de una descripción precisa del espacio necesario para su exposición, que tome en cuenta no solo las dimensiones de la sala sino sus características acústicas, el tipo de material o las necesidades de iluminación, entre otros factores, pueden poner en riesgo el adecuado montaje de la obra, su comprensión y su valorización por parte de los espectadores.

Además de los aspectos técnicos relacionados con elementos tangibles, los elementos intangibles son responsables de la percepción de las sensaciones evocadas por el artista a través de sus obras.

Los elementos tangibles podrán seguramente conservarse tomando en cuenta la opinión del artista y los criterios y protocolos establecidos según la característica de sus materiales. En el caso de los elementos intangibles, la conservación se sustenta en una documentación de calidad que permita identificar sus características y singularidades y su rol dentro del conjunto de la obra.

Se están implementando estrategias de identificación y evaluación de riesgos para garantizar el cuidado de una colección. A través de ellas se pretende conocer los riesgos potenciales y evaluar su impacto y consecuencias en la conservación de las instalaciones de arte y obras complejas.

La evaluación de los riesgos toma en cuenta la pérdida material, inmaterial y de significado de estas piezas complejas. Para ello es necesario identificar, enunciar y documentar todos los elementos que componen la obra y establecer la importancia y la jerarquía de cada uno dentro de una instalación e indicar las características que sean susceptibles de modificar el mensaje del artista, entender cómo repercuten en la percepción de la obra y la transmisión de las sensaciones que apoyan el discurso del artista.

La iluminación, el sonido, el espacio, el tiempo o los olores son ejemplos de elementos intangibles que pueden alterar la percepción del espectador, y por ello, la comprensión de la obra. Identificar las posibilidades de riesgo y evaluar su impacto potencial nos permite tomar las medidas necesarias para reducir estos factores en función de las características de las obras, de nuestra institución y de nuestras posibilidades.

La documentación de los elementos sonoros en una obra de arte tiene como objetivo posibilitar un montaje de la obra lo más cerca de la obra original para preservar la propuesta y los aspectos sensoriales iniciales.

Una documentación exhaustiva provista por el artista en el momento de la realización de las obras es fundamental para evitar interpretaciones erróneas. Es importante establecer y utilizar protocolos de entrevistas y cuestionarios técnicos que contemplen las necesidades de la obra y sus características de exposición para permitir montajes futuros en los que no sea posible consultar al artista.

Estos documentos deben contemplar el espacio y las características sonoras de la obra y el lugar de exposición y el aspecto subjetivo de la percepción y de las sensaciones. La información sobre el contexto, las ideas narrativas y las posibilidades técnicas disponibles y las utilizadas por el artista nos ayudan a reinterpretar obras a nuevos espacios y a reinterpretar sus necesidades para mantener su significado.

El intercambio entre especialistas y técnicos de diferentes áreas permite conocer las competencias, intereses y prioridades de cada colectivo y de cada caso en particular. Esto permite crear lazos de comunicación para proponer formas de trabajo y protocolos que tomen en cuenta las opiniones e intereses de todos.

La diversidad de obras y la variedad de sus características exige normas que sean flexibles y adaptables a cada caso de estudio, a las posibilidades técnicas disponibles y a las dificultades de cada propuesta. La creación de grupos de trabajo interdisciplinarios es una solución consensuada para promover el intercambio de conocimientos y proponer alternativas creativas adaptadas a las futuras necesidades de colecciones con elementos sonoros.